

Fecha 23.02.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



“¡Estamos desesperados!”

CUADRUJÁREZ.- Es viernes. Llego a esta ciudad, donde comienza o termina México, a dar una conferencia. Me recibe Raúl, profesor universitario. Desde la primera conversación sale el tema que tiene en vilo a los juarenses: la inseguridad. Y es que la violencia ha escalado a niveles nunca vistos en esta ciudad. Por el camino veo varias patrullas del Ejército. Soldados cubiertos con pasamontañas. “Yo ya ni los veo — me dice Raúl —, supongo que ya me estoy acostumbrando”.

RENUNCIA EL JEFE DE LA POLICÍA

La noticia corre como pólvora a la hora de la comida: ha renunciado el jefe de la policía del municipio. La gente está atónita. El martes, sicarios ejecutaron al director de Operaciones de la policía local y a sus dos escoltas. En el lugar dejaron una manta donde exigían la renuncia del secretario de Seguridad Pública del ayuntamiento, un militar que llegó a Juárez en mayo pasado. Si no se acataba su demanda, seguirían asesinando a policías municipales. El viernes por la mañana cumplieron su promesa. Dos agentes fueron acribillados. Al parecer, encontraron otro mensaje para demandar la renuncia de **Roberto Orduña** o seguirían los asesinatos. Unas horas después, el secretario renunció: “Mi sentido del deber no puede estar por encima de la seguridad de mis hombres”. La extorsión funcionó. La sociedad, perpleja, veía una victoria más de los enemigos del Estado.

EL MIEDO DE LA SOCIEDAD

En la conferencia que doy, hay preocupación por la situación económica nacional. Juárez es particularmente vulnerable debido a la caída en la producción de manufacturas que se exportan a EU desde esta ciudad. Sin embargo, la crisis económica ha pasado a un segundo plano. Lo que preocupa a los juarenses es la inseguridad. Por todos lados me cuentan historias de ejecuciones. Chihuahua fue el líder en este rubro en 2008, con mil 652 asesinatos relacionados con el crimen organizado. Y dentro del estado, Juárez es el líder.

Pero también me cuentan de los secuestros y las extorsiones. Este último crimen se ha multiplicado exponencialmente. Grupos delincuenciales exigen cuotas para que los negocios puedan seguir operando. Y todos, asustados, pagan en silencio. Cómo no van a pagar si el crimen organizado logra que el jefe de la policía renuncie. Queda muy claro quién gobierna esta ciudad: es



Página 1 de 2
\$ 22603.63
Tam: 425 cm2
OSANCHEZ

Continúa en siguiente hoja

Fecha 23.02.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

el crimen organizado. Una señora se me acerca y me dice: “¡Estamos desesperados!”

En el coche, **Raúl** me cuenta cómo él, cuando era niño, vivía en un barrio pobre de la ciudad donde no había ventiladores ni aires acondicionados. En épocas de calor la gente se dormía en las banquetas sin miedo alguno. Por las mañanas dejaban la puerta abierta de sus casas para que se ventilaran. “Contra lo que se piensa, Juárez era una ciudad muy segura”. Pero ahora, me dice, la gente está aterrada. “Ya nadie sale en las noches. Todo mundo se encierra en sus casas. Los restaurantes están vacíos. Los negocios chicos ya no se anuncian en los periódicos por el miedo de que los extorsionen”. Y vuelve a decirme lo que escucharé varias veces este día en Juárez: “¡Estamos desesperados!”

EL DESGASTE DEL EJÉRCITO

Por la tarde, intercambio puntos de vista con profesores y alumnos de la universidad. Me concentro en un tema académico: ¿por qué las apuestas son el mejor indicador para predecir un evento futuro? Sin embargo, pronto sale el de la violencia y la inseguridad. No hay manera de evitarlo.

Doy mi punto de vista: esta guerra es necesaria para salvaguardar al Estado mexicano. Saco a colación el caso de las manifestaciones de “los tapados” en diversas ciudades del país. El gobierno dice que son jóvenes, mujeres y niños a quienes les paga el crimen organizado para manifestarse en contra de la presencia del Ejército en diversas plazas del país. Si es así, el mensaje resulta muy claro: en este año electoral, los delincuentes quieren demostrar que, como suelen hacer los partidos, también pueden comprar base social. Están demostrando que tienen más músculo que sólo dinero y armas. Entonces, comento lo que me había dicho **Raúl** en el coche: que hace tres días también hubo una manifestación aquí en Juárez para exigir el retiro del Ejército de la ciudad; bloquearon los puentes internacionales.

Varios profesores se indignan. Me dicen que muchos de los manifestantes no son pagados por el crimen organizado: están legítimamente expresando una demanda social. Hay gente que se encuentra harta de que el Ejército esté en las calles. De los retenes, de los cateos en las colonias populares. Una estudiante cuestiona: “¿De qué ha servido la presencia del Ejército si estamos peor que nunca?” Si eso es verdad, les digo, entonces estamos frente a una situación aún más preocupante. El Presidente sacó al Ejército a las calles como la última carta del Estado para ganar esta guerra. Después de las Fuerzas Armadas ya no queda nada. Y si los soldados ahora se retiran, entonces ganan los criminales. ¿De verdad queremos esto?, les pregunto. Y por increíble que parezca, algunos afirman que sí. Que Juárez estaba mejor en aquellas épocas en que los gobiernos negociaban con los criminales y la ciudad permanecía en relativa paz.

Una conclusión saco de esta reunión: el Ejército se está desgastando. Hay segmentos de la sociedad, nada menos que universitarios, que ya cuestionan la presencia de los soldados en las calles.

CIUDAD FALLIDA

México está lejos de ser un Estado fallido. Sin embargo, regreso a la capital con un sentimiento de que por lo menos en el país hay una ciudad fallida donde imperan la violencia y gobierna el crimen organizado. Se llama Ciudad Juárez, Chihuahua, donde la gente está desesperada.